

nia muy poco de hombre de Estado; no sabia elevarse á una altura desde la cual hubiera podido abarcar ninguna situacion ni interés general, y si en ocasiones tuvo algun impulso nacional, este impulso se asfixió pronto en los momentos decisivos en el egoismo particularista del Habsburgo. Para Maximiliano I no habia mas criterio para juzgar situaciones políticas que el interés particular de su casa; su celebrada llaneza campechana para con el pueblo iba acompañada de una tiesura pretenciosa y aristocrática, y su entusiasmo por el humanismo no fué tan grande que le hiciera perder su fanatismo católico. Faltaban á Maximiliano I la calma y la

constancia, sin las cuales no es posible sacar ventajas duraderas de las circunstancias, ni siquiera de las que directamente favorecen al político para llegar al resultado que se propone. Le faltaba la paciencia para esperar y dejar para otra ocasion mejor la ejecucion de sus proyectos políticos. La política de Maximiliano estaba sujeta á continuos y súbitos cambios, tanto en el fin como en los medios que empleaba; su manera de obrar en esto era exactamente el reverso de la de su padre, que consistia en la paciencia y en dejar que el tiempo lo madurara todo y curara hasta las adversidades mas molestas y sensibles. Maximiliano, siempre



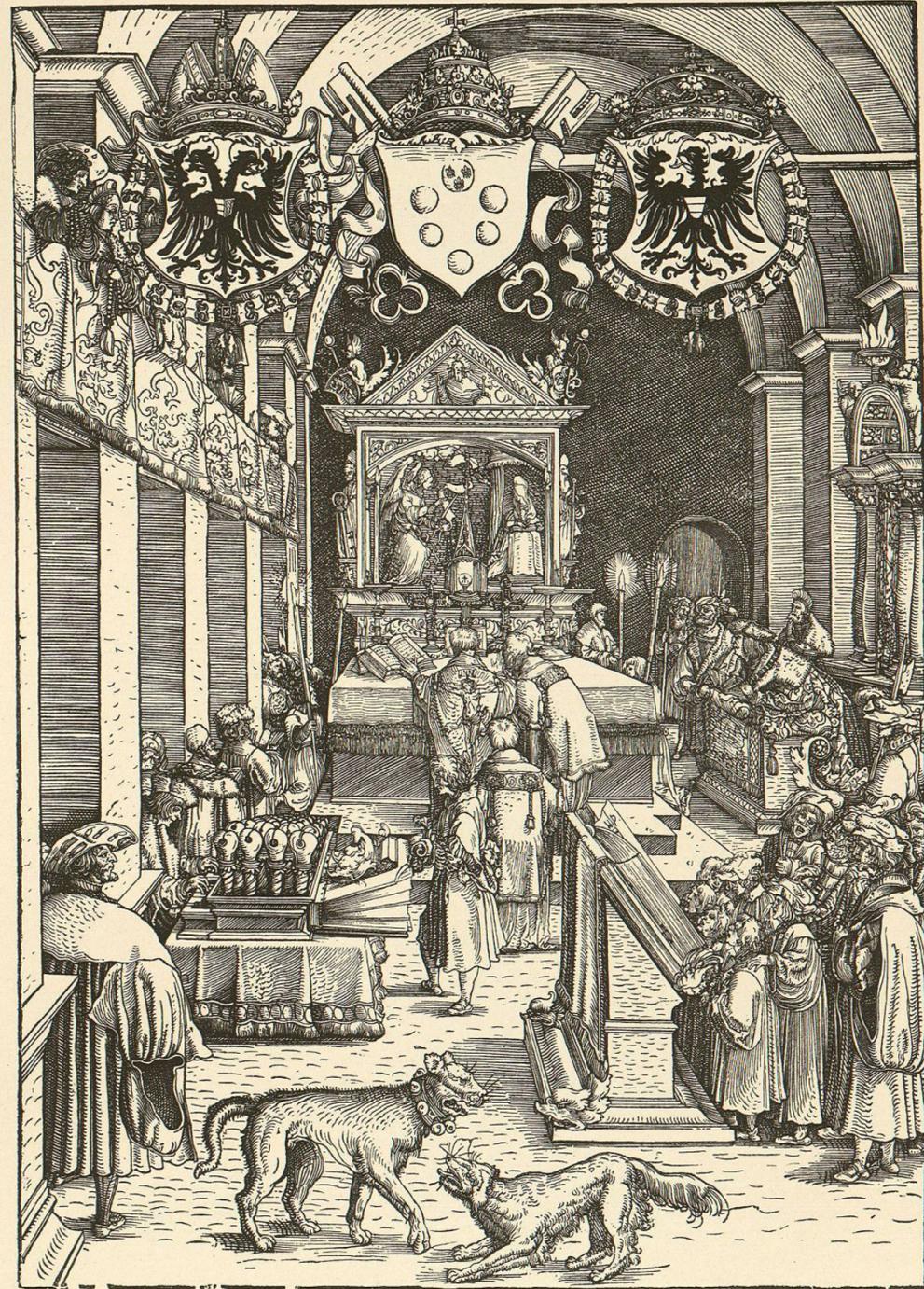
Mascarada en la corte de Maximiliano I.—Copia de un grabado en madera de Juan Burgkmaier en la obra *Weisskunig* (El rey Sabio).

pensando en grandes proyectos, no tenia paciencia para fijarse en obtener resultados secundarios, sin los cuales los planes mas vastos y gloriosos jamás pueden ser realizados por mucho que halague su realizacion. Esta superficialidad le hizo acometer varias empresas, sin mirar siquiera si tenia los medios y la fuerza necesarios para su logro. Era Maximiliano un proyectista que siempre emprendia cosas nuevas sin llevar ninguna á cabo; que en lugar de poner orden en las cosas y situaciones, aumentaba el desorden y la confusion; y que anhelando hacerlo todo, no conseguia mas que desorganizar y enredar cuanto tocaba. Esta índole en sí nada recomendable, con las cualidades á primera vista deslumbradoras pero faltas de fondo sólido, hicieron de Maximiliano un factor muy importante de su época, no por haber hecho cosas grandes sino por haber fomentado con su precipitacion atolondrada la actividad de los gérmenes de fermentacion que trabajaban la humanidad en su época; y si de esta masa salió la casa de Habsburgo convertida en gran potencia, no

fué por arte y mérito de Maximiliano, sino por una serie de casualidades extraordinariamente favorables.

Carlos de Borgoña, el Temerario, y Maximiliano comprendieron, como lo habia comprendido tambien Luis XI de Francia, á dónde tendia el desenvolvimiento político de su tiempo; pero Maximiliano no tenia ni la energía brutal ni el empuje guerrero de Carlos, ni la maestría y sutilidad diplomáticas, ni la inventiva y el ingenio de Luis XI. Era apocado y torpe.

Maximiliano habia comprendido que el porvenir pertenecia al poder monárquico, siempre que éste supiera sobreponeerse á tiempo al poder de la nobleza, de las ciudades y del clero. Deseaba tambien dar á la monarquía en Alemania un giro análogo al que habia dado Luis XI al poder monárquico en Francia y al que iba tomando este poder en Inglaterra á consecuencia de las guerras dinásticas entre las casas de York y de Lancáster; mas el robustecimiento de este mismo poder en Alemania no era á sus ojos sino un

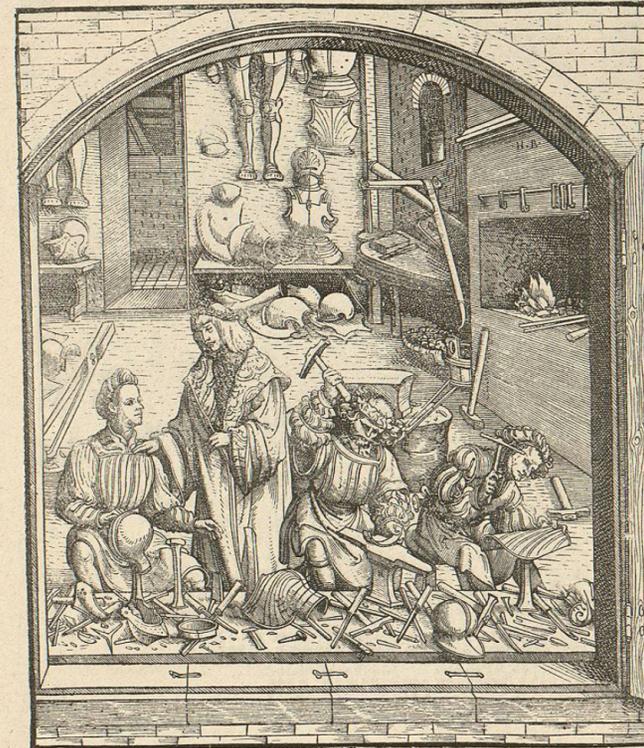


Imperator Cæsar Diuus Maximilianus, pius, fœlix, Augustus Christianitatis supremus, Princeps Germanie Hungarie, Dalmatie, Croacie, &c. Princeps potentissimus, transijt, Anno Christi Domini M. D. XIX. Die xij Mensis Ianuarij, Regni Romani. XXXIII. Hungarie vero XXIX. Vixit Annis LIX. Mensibus ix. Diebus xix

El emperador Maximiliano I en la capilla de su palacio. — Copia de un grabado en madera de Juan Burgkmaier (1472-1550)

medio indispensable para extender el poder particularista de su casa, ó sea los dominios de los Habsburgos. Esta tendencia dió lugar á un conflicto funesto para el desenvolvimiento de Alemania y en especial de la reorganizacion interior del imperio, porque mientras Maximiliano procuraba ensanchar las atribuciones del poder central y disponer á su arbitrio de las fuerzas del imperio, los príncipes electores, y en primera línea el arzobispo de Maguncia, el patriota alemán Bertoldo de Henneberg, deseosos de mejorar el órden interior, creían lograr este objeto con prontitud y eficacia robusteciendo y desenvolviendo el principio federa-

tivo y dando á los príncipes electores participacion permanente en el gobierno central del imperio alemán. La tendencia centralizadora no tenia ninguna probabilidad en Alemania de lograr su objeto mas que en cada uno de los Estados particulares que componian el imperio; y conseguido este objeto, el resultado venia á ser cabalmente lo contrario del que deseaba Maximiliano, porque robustecia el poder monárquico de los príncipes en sus respectivos Estados, y cuanto mas lo robustecia, mas menguaba el poder central, ó sea el del rey. De este modo se renovaba el conflicto entre el poder real y el de los príncipes y demás po-



Maximiliano en el taller de un armero.—Copia de un grabado en madera de Juan Burgkmaier en la obra *Weisskunig*.

tentados: si los proyectos de Maximiliano tendian á elevar á la casa de Habsburgo á gran potencia europea, los príncipes alemanes cifraban toda su ambicion en organizar sólidamente el imperio dividiendo el poder entre ellos y el rey, y asegurando así á los intereses alemanes la preponderancia sobre los de la casa de Habsburgo. Maximiliano queria disponer de los recursos de Alemania en hombres y dinero para hacer conquistas en Italia, las cuales sirvieran no para restablecer el antiguo poder imperial romano-germánico, sino para fundar un poder monárquico, un nuevo órden, para el cual era menester derribar toda la situacion creada en los últimos treinta años en la penosa lucha contra la Francia, que habia encontrado en Italia el punto desde el cual esperaba hacer reconocer su predominio. Este enlace funesto entre la política interior y la exterior, entre la reforma interior del imperio y la tendencia de los Habsburgos á aumentar su poderío particular, entre los asuntos alemanes y los europeos, que siendo de índole distinta solo podían resol-

verse satisfactoriamente separándolos con cuidado, pero que adrede los habia confundido y entretreído Maximiliano para vencer á los unos por medio de los otros, caracteriza la política de Maximiliano y fué al propio tiempo la causa de su esterilidad. En la primavera de 1495 se abrió el parlamento memorable de Worms, que marca una época en la historia de la constitucion del imperio germánico y ofrece el resumen de los esfuerzos reformistas de todo un siglo. Desde el primer instante manifestóse en este parlamento el antagonismo entre la política de Maximiliano y la de los príncipes del imperio. La de estos últimos se encuentra condensada en las proposiciones presentadas á la asamblea y al rey por una comision encargada de elaborarlas, siendo probablemente las mismas que patrocinó el ya citado arzobispo Bertoldo de Maguncia. La primera era la creacion de un impuesto general en forma de capitacion, destinado á sufragar los gastos de la fuerza militar del imperio. En cambio de tan valiosa concesion hecha al rey, que siempre pedia dinero y tropas,